

EDITORIAL

Geografía y sociedad: una dupla indisoluble

Geography and Society:
an indissoluble pair

Delfina Trinca Figuera

EDITORA RESPONSABLE

<https://orcid.org/0000-0001-7878-3840>

La Geografía desde siempre ha tenido la pretensión de constituirse como una descripción de la Tierra, de sus habitantes de las relaciones de estos entre si y de las obras resultantes. Esta declaración la hace el profesor Milton Santos en su obra *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, publicada en 1996, en la ciudad de São Paulo, Brasil, por la editorial Hucitec; en el 2000 se edita en español, en Barcelona, España, por la editorial Ariel. Revisando con atención esta afirmación es fácil percatarse que la Geografía, al referirse etimológicamente a la Tierra y a su descripción, se ocupa tanto de elementos propios de la naturaleza como de aquellos de los hombres; pero también es de su expreso interés el de las relaciones sociales y de sus obras, lo cual, de manera insoslayable, tiene manifestaciones que incluyen a ambos mundos: el natural y el social.

Para cualquier sociedad, independientemente del lugar en el que desarrolle sus actividades, de cómo se haya organizado social y políticamente, no puede dejar de mirar siempre hacia el territorio que la cobija. No es igual pensar a una sociedad que se haya apropiado de una porción de la superficie terrestre caracterizada por unas condiciones naturales en las que prime el desierto o la selva, u otras en las que estas condiciones sean mucho más 'favorables' para que el hombre se instale y desarrolle sus actividades. La valoración que el hombre social hace de ese pedazo de la superficie terrestre del que históricamente toma posesión [nos referimos al territorio] define en buena medida su accionar en el mundo de las relaciones sociales en el más amplio sentido de la expresión.

Con esto solo se quiere resaltar que el mundo natural presenta condiciones que responden a sus leyes y no a la de los hombres, pero estos, a través de su innata curiosidad por conocer como funciona el primero ha logrado, a través del tiempo, develar progresivamente como este es. Son numerosos los casos en los que más de un descubrimiento no se traduce de manera inmediata en beneficios para los seres humanos, pues esto va a depender en más de una oportunidad, que la sociedad valore [o no] su amplia difusión: p. ej. desde cuando se sabía de la existencia del petróleo, pero su uso estuvo restringido a cosas menores como calafatear embarcaciones, iluminar, incluso se empleó en el arte de la guerra; pero como fuente energética que sustituye al carbón, como motor de la economía mundial, solo se dispara a inicios del siglo XX, muy asociada al motor de combustión interna, el cual se utilizó para mover un automóvil por primera vez en 1866, aun cuando no fue sino hasta 1885 cuando el ingeniero alemán Karl Benz

inventó el primer automóvil que funcionaba con un subproducto barato del queroseno: la gasolina.

El conocimiento sistemático del mundo natural ha acompañado al ser humano a través de su historia, pues es lo que le ha permitido, para bien o para mal, llegar hasta nuestros días. Sin duda, la relación que existe entre el hombre social y la naturaleza es trascendente. Pero ya es tiempo que no se continúe viendo a la naturaleza como algo externo a nosotros, ya es tiempo que se internalice que todas nuestras acciones tienen un impacto en ella, a veces difícil de revertir. Pero aún no se tiene plena consciencia que nuestras acciones tienen repercusiones para todos, pues la 'explotación racional' [o no] de la naturaleza no nos exime de sus consecuencias.

Pensar en las sociedades humanas, en su devenir histórico, en su desarrollo, sin incorporar en ese pensamiento al territorio, es no tener noción de la importancia vital que le cabe a la dupla Geografía / Sociedad. Desde los tiempos primigenios fue de interés fundamental conocer el territorio apropiado; este conocimiento se plasmó de distintas maneras, una de ellas fue el mapa que facilitó representar esa interacción permanente entre el hombre social y su territorio.

Se sabe que los mapas precedieron a la escritura. Era imperativo para las primeras civilizaciones, aún hoy lo es, saber adónde ir y cómo regresar (dirección y distancia). En este sentido, parece oportuno traer a colación una 'conversación' entre un viajero y un jefe Tuareg, al que el primero le preguntó el camino para Tombuctú (ciudad ubicada a pocos kilómetros del río Níger, en Mali). El jefe no dijo nada; solo tomó un poco de arena y la esparció por el suelo para representar la llanura arenosa del Sahara y comenzó a dibujar: colocó montoncitos alargados (dunas), luego siguió con piedras planas ('mesetas' rocosas) y ante los ojos del viajero comenzó a aparecer un modelo a escala del lugar, no solo en direcciones y distancias, sino también de la naturaleza del terreno. El legado que nos dejaron las distintas sociedades primitivas da cuenta de lo señalado; allí están, p. ej., las cartas de los antiguos habitantes de las islas Marshall (Micronesia, océano Pacífico), los mapas de los esquimales, de los habitantes de Norteamérica, de los aztecas, los babilónicos, los chinos, los griegos, los romanos solo por mencionar algunos. La necesidad de representar dónde estamos y hacia dónde vamos siempre fue un imperativo en la historia del hombre.

Desde siempre, el hombre se ha acompañado de 'su' geografía para trascender. Por tanto, planificar sin el territorio es crónica de una muerte anunciada. Unas más, otras menos, pero no hay ninguna sociedad hoy día que no tenga incorporado de manera estratégica, la formación de profesionales con las herramientas necesarias, científicamente hablando, que les otorguen las competencias para proponer el manejo del territorio teniendo

en mente el beneficio colectivo. Esto quiere decir que de poco sirve plantearse objetivos y metas loables si se deja de lado la formación de aquel profesional cuyo eje articulador es precisamente la dupla Geografía / Sociedad. Una sociedad que no se ‘preocupa’ por la formación de geógrafos, ni de la de otros profesionales de ciencias sociales tan importantes para entender al territorio como son la historia, la sociología, la política, la economía, solo por referirnos a las más significativas que ayudan a la comprensión de la dupla Geografía / Sociedad, se coloca de espaldas a la historia de cómo el territorio es lo que es; es pensar que se puede planificar el territorio sin el territorio; ocuparse solo de la formación de profesionales que se dedican a estudiar los componentes del mundo natural o de otros ámbitos del mundo real, dejando de lado a buena parte de aquellas disciplinas formadoras de los profesionales del mundo de los hombres, en particular de los que su oficio es el de conocer el territorio y su constitución, es a todas luces un craso error.

No hay que olvidar, como bien afirman Boada y Delgado de Bravo, que la geografía y las otras ciencias sociales y humanistas deben ser vistas como una forma de ver el mundo y vivir en el mundo, de interpretarlo y preservarlo. Nada de lo que ocurre en el mundo real está fuera de un lugar, un territorio, que cuenta con historia, identidad y procesos culturales propios, bajo condiciones sociopolíticas particulares que contextualizan la realidad que se esté considerando.

NOTA: para el párrafo referido al encuentro entre un jefe Tuareg y un viajero que pretendía llegar a Tombuctú, y lo señalado en el párrafo subsiguiente, nos apoyamos en el texto *Cartografía General*, de *Erwin Raisz*, publicado en 1965, por Ediciones Omega, Barcelona, España. Para las reflexiones en relación a resaltar la importancia de la Geografía y la de otras ciencias sociales, fue de mucha utilidad el pronunciamiento público que realizaron las colegas Ceres Boada y María Teresa Delgado de Bravo ante la propuesta de redimensionar el sistema de ingreso universitario (2021), por parte del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, y en la que se obvian a las ciencias sociales y humanísticas, incluyendo a la Geografía.